

Berthier, Nancy: *La muerte de Franco en la pantalla. “El Generalísimo is Still Dead”*. Valencia (España), Shangrila Ediciones, 2020. 255 pp.

En los últimos tiempos, hemos sido testigos de un creciente interés en el ámbito social, político y mediático en torno a la figura del dictador Francisco Franco, especialmente a raíz de la exhumación y traslado de sus restos del Valle de los Caídos al cementerio de Mingorrubio, en El Pardo, persiguiendo cumplir la Ley de Memoria Histórica aprobada en 2007 en España. En este sentido, desde su muerte el 20 de noviembre de 1975, las pantallas han participado de forma activa en las diversas narrativas sobre su figura configurando, por ende, diversas memorias que se han instaurado en el colectivo social. Consciente de ello, Nancy Berthier, catedrática de artes visuales en el Instituto de Estudios Hispánicos de La Sorbona, ha analizado cómo las imágenes han desempeñado un papel particular en la historia y memoria de la muerte de Franco, atendiendo no solo a las oficiales, sino también a aquellas otras que posteriormente han buscado cuestionar y resignificar su figura mediante nuevos relatos y representaciones.

Así pues, la obra de Nancy Berthier viene a indagar en una cuestión poco explorada dentro de un espacio donde la mayoría de los estudios se han centrado bien en analizar las políticas del régimen franquista bajo los preceptos del catolicismo, monarquismo autoritario y fascismo de Falange, o bien en realizar retratos biográficos del “caudillo”. La autora se inscribe, pues, en la línea de otros autores que, como Díaz Barrado con “Franco ante las cámaras y en la pantalla. Del blanco y negro al color” (en Moradiellos (coord.), *Las caras de Franco: una revisión histórica del caudillo y su régimen*, 2016, pp. 183-202), abordan la figura de Franco desde el punto de vista de las artes visuales como una forma de interpretar el pasado y el presente. Para ello, en la introducción, la autora deja claro que va a estudiar las imágenes audiovisuales que relataron la muerte del dictador desde el momento en que sucedió, en 1975, hasta su exhumación y reinhumación en el cementerio de Mingorrubio, en 2019.

El libro se compone de seis capítulos y un epílogo que abarcan, de forma cronológica, las imágenes audiovisuales que han narrado la muerte de Franco a lo largo del tiempo, desde la cobertura televisiva dada por el NO-DO, pasando por la función pedagógica de las ficciones audiovisuales elaboradas en la Transición, los relatos desde la intimidad recogidos en series televisivas en los años 2000, las adaptaciones cinematográficas que ofrecen otras alternativas de cómo pudo ser su muerte y la recuperación espectral de su figura en distintos ámbitos de la cultura española en el siglo XXI hasta el momento televisado de la exhumación en 2019.

De esta forma, tras la introducción, el primer capítulo titulado “La última imagen” aborda la “ceremonia de supervivencia” que llevó a cabo el régimen a través de los medios informativos, tratando de disfrazar o “pasteurizar” el idioma de la muerte durante las últimas semanas y horas del dictador. El propósito era poner de relieve el

“cuerpo político” contra las debilidades lógicas a las que se expone el “cuerpo natural” en la vejez. Por ello, la imagen decadente en las últimas exposiciones públicas del dictador se ocultó mediante la omisión de planos cortos y la sustitución de estos por planos generales del entorno por donde transitaba. En este punto, la autora relaciona el concepto medieval de la *belle mort* con el evento del velatorio del Jefe del Estado en tanto que el noticiario del NO-DO lo retransmitió buscando crear un espectáculo bello, solemne y grandioso con el fin de monumentalizar y endiosar su figura mediante la narración de una voz en *off* masculina, la banda sonora de la sinfonía heroica de Beethoven, el encuadre, la luz y el montaje. Este discurso, que pretendía asentar la imagen oficial en la memoria del colectivo social, dejó una profunda huella en los relatos posteriores que convivieron con otros antitéticos y rompedores pese a la censura todavía presente. Esto es lo que aborda el segundo capítulo, titulado “El día después”, a través de la película inacabada *El último Caído* (Sáenz de Heredia), un documental histórico que homenajeaba las “hazañas” de Franco a modo de los romances de la épica medieval, y de otros relatos audiovisuales como el cortometraje *Testamento* (Joan Martí, 1977) y el largometraje *Hic digitur dei* (Antoni Martí, 1976), surgidos en el ámbito catalán como las primeras formulaciones de la contramemoria. En estos dos últimos discursos, la autora analiza escrupulosamente cómo el arte experimental, la parodia, la exaltación del cuerpo y de la sexualidad y lo grotesco ofrecen unos relatos disidentes sobre la muerte del dictador.

Este cuestionamiento corrió en paralelo al proceso de democratización puesto en marcha a partir de la Transición, período que estudia el tercer capítulo del libro “Detrás de la cortina: la «pulsión pedagógica»”. La voluntad de mirar al pasado reciente dejó un cuantioso material discursivo en distintos medios de comunicación e información como revistas, periódicos, reportajes, documentales, series y programas de televisión que funcionaron no solo como una herramienta instructiva, sino también como una oportunidad para ofrecer distintos puntos de vista. Es así como en el cuarto capítulo, titulado “Ficciones: nuevos modelos desde la intimidad”, se abre un espacio para estudiar las ficciones históricas en el cine (dos de Alberto Boadella y una de Roberto Bodegas) de los años 2000 que, desde lo cotidiano y lo íntimo, reconstruyeron las últimas semanas de Franco a partir de un fuerte componente imaginativo. Se pone así de relevancia la aparición de un género híbrido, un *biopic* en el que se recrea un universo perdido o no declarado, conviviendo la dimensión histórica y la ficticia.

Esta ficcionalización creciente en torno a la muerte del dictador nos lleva, en el discurso lógico que la autora ha dispuesto en el libro, al quinto capítulo titulado “Ficciones: la muerte que pudo ser, bajo el signo del tiranicidio”. No obstante, las películas que se proponen en este capítulo no solo abordan el acontecimiento desde la ficción, sino que van más allá distorsionando la historia de forma verosímil y proponiendo otras muertes alternativas para el dictador, planificadas desde el exilio republicano. De esta manera, largometrajes como *La Virgen de la Lujuria* (Ripstein, 2002) y *Los que quisieron matar a Franco* (Costa y Da Cruz, 2006) realizan una revisión ucrónica de un momento histórico y crean una “temporalidad compensatoria” que permite cambiar el presente.

En este sentido, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI se reivindican las memorias en torno a la represión franquista de los olvidados, las víctimas, en paralelo a un contexto en que se produjo la recuperación de la memoria histórica en España. De ello da cuenta el sexto capítulo, titulado “Españoles, ¡Franco no ha muer-

to!”. A partir de 2011, la autora estudia la presencia de la figura espectral o fantasmagórica del dictador en distintos medios y formatos televisivos de entretenimiento y humor político, como los programas de *El Intermedio* y *Polònia*, en un momento en que se planteó el problema del Valle de los Caídos como monumento laudatorio. Esto nos lleva a la acción final que propugna el epílogo del libro “Matar al muerto: del Valle de los Caídos al cementerio de Mingorrubio”, dedicado a estudiar cómo las pantallas recogieron el momento de la exhumación e inhumación de Franco en el cementerio de Mingorrubio en 2019 tras un arduo proceso político y social. Se cierra así, de momento, la historia audiovisual del evento de su muerte.

En conclusión, el recorrido audiovisual que Nancy Berthier realiza, de forma cronológica, en torno al evento de la muerte de Franco permite comprender mejor cómo ha evolucionado la sociedad española dentro de un proceso de reflexión sobre el pasado que explica también nuestro presente. Sin duda, la autora ha logrado un estudio exhaustivo haciendo uso de fuentes escritas (entre las que destacan las notas de la Jefatura oficial del Estado, partes médicos, periódicos, revistas y decretos legales) y relatos audiovisuales de diversa índole (largometrajes, cortometrajes, programas de televisión, noticieros, series, reportajes y documentales) que dan cuenta no solo de la problemática representación de la muerte del dictador, sino también de la heterogeneidad discursiva más allá del relato oficial.

Cristina Jiménez Gómez
Universidad de Córdoba (España)
l62jigoc@uco.es